

**Segundo día:**  
**“SIEMPRE TRATABA A LA COMPAÑÍA”**

**- Presencia de Dios:** Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

**- Acto de perdón:** Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

*Yo confieso, ante Dios Todopoderoso.... Amén.*

**- Oración:** Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos llamas, nos conoces y nos invitas a seguirte cada día con generosidad y entrega a nuestros hermanos, preferencialmente a los más pobres y olvidados, concédenos la gracia de ser fieles a la vocación a la que nos has llamado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**- Texto del Papa Francisco.** Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (Vaticano, 2015):

*“En la raíz de toda vocación cristiana se encuentra este movimiento fundamental de la experiencia de fe: creer quiere decir renunciar a uno mismo, salir de la comodidad y rigidez del propio yo para centrar nuestra vida en Jesucristo; abandonar, como Abrahán, la propia tierra poniéndose en camino con confianza,*

sabiendo que Dios indicará el camino hacia la tierra nueva. Esta 'salida' no hay que entenderla como un desprecio de la propia vida, del propio modo de sentir las cosas, de la propia humanidad; todo lo contrario, quien emprende el camino siguiendo a Cristo encuentra vida en abundancia, poniéndose del todo a disposición de Dios y de su reino. Dice Jesús: 'El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna'. La raíz profunda de todo esto es el amor. En efecto, la vocación cristiana es sobre todo una llamada de amor que atrae y que se refiere a algo más allá de uno mismo, descentra a la persona, inicia un camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios'.

La Iglesia es verdaderamente fiel a su Maestro en la medida en que es una Iglesia 'en salida', no preocupada por ella misma, por sus estructuras y sus conquistas, sino más bien capaz de ir, de ponerse en movimiento, de encontrar a los hijos de Dios en su situación real y de compadecer sus heridas. Dios sale de sí mismo en una dinámica trinitaria de amor, escucha la miseria de su pueblo e interviene para librarlo. A esta forma de ser y de actuar está llamada también la Iglesia: la Iglesia que evangeliza sale al encuentro del hombre, anuncia la palabra liberadora del Evangelio, sana con la gracia de Dios las heridas del alma y del cuerpo, socorre a los pobres y necesitados".

## **- Lectura de la vida del Venerable Padre Francisco del Castillo.**

*“Siempre trataba a la Compañía, siempre procuraba de imitar su modo de ejercicios, aunque ni con su pureza ni prudencia. De manera que si los deseos se reciben por obras, asiénteme Vuestra Paternidad diez y siete años de Compañía, y no sea parte el ser novicio para que se me niegue esta misericordia, mayormente que de novicio, que tengo un año o cuasi, si no estar con ellos en la quiete (tiempo de descanso), todo es este segundo año hacer lo que allá fuera hacía: predicar en diversas partes, confesar, hacer pláticas, estudiar, y ser todo de los próximos, de manera que de novicio no tengo sino el nombre y la imperfección, pues si en próximos tengo de ocuparme, ¿qué hago padre de mi alma en Sevilla predicando en nuestra casa y confesando donde hay tantos que lo puedan hacer? ¿Por qué no lo haré con la ilustre Compañía que corre fervorosa a traer a sus hermanos a Jerusalén? ¿Por qué no será también fin mío el fin que ha pretendido Dios en levantar esta Compañía suya? ¿Quién duda que la quiere para particular maestra de la gentilidad?...”*

*Ah ah, ah, padre mío, tengo yo grande necesidad de Dios que soy muy pobre y para hacer algo era menester irme tras él a donde va. Mire Vuestra Paternidad donde va ahora este Señor, dónde quiere mostrar el día de su claridad, dónde abre la puerta a su evangelio, que si fuere en los últimos fines de la tierra allá quiero ir. “Aquí estoy, envíame”. Allí*

*se acabe mi vida. Allí se derrame mi sangre. Allí se empleen los estudios, los deseos... Nada es mi caudal para tal misericordia... Un abismo soy de infinitas nada que ando siempre huyendo de ser algo, pero esta nada que soy ofrezco a la mayor gloria de Jesús, al mayor bien de mis próximos, a mi mayor padecer. Las partes mías ya las he escrito (porque esta es la tercera carta que a Vuestra Paternidad escribo) mi edad son 37 años, mi salud ni muy firme ni muy flaca; predicaba esta cuaresma tres, cuatro, cinco sermones en la semana y ayunaba, y ahora predico cuando se me ordena, domingos y fiestas, y pláticas entre semana y ordinarias confesiones... Sea el Señor luz perpetua de ese corazón para que en ella veamos su voluntad y con la fuerza de su espíritu la cumplamos.*

*De Sevilla y de julio 14. De Vuestra Paternidad  
Siervo inútil en Cristo, Barzana”*

**- Silencio y reflexión:** Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre la vocación a la que el Señor nos ha llamado.

**- Peticiones personales**

**- Oración final para cada día (p.9)**